



año 7  
número 30  
julio 2004

# Boletín

INSTITUTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y ASUNTOS ESTRATÉGICOS

## La Nueva Transformación del Ejército de Estados Unidos

*Julio Alberto Hang*

### En este número:

#### Opiniones

- La Nueva Transformación del Ejército de Estados Unidos.
- El Factor Estratégico Militar en Estados Unidos.
- La Protección de Buques e Instalaciones Portuarias y las Organizaciones de Protección Reconocidas.
- Estados Unidos y Europa, desde 1945 hasta hoy.
- Opinión de S.E. el Señor Embajador del Líbano.
- Comentarios Bibliográficos

#### CARI

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

#### Presidente

Carlos Manuel Muñiz

#### Director ISIAE

Roberto E. Guyer

#### Director del Boletín

Fabián Calle

#### Secretaria de Redacción

Valeria Di Fiori

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del ISIAE ni de las Instituciones a las que pertenecen.

Los comentarios sobre la presente publicación pueden ser remitidos a: Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, CARI, Uruguay 1037, Piso 1ro C1016ACA Buenos Aires, Argentina.

Tel: (54 11) 4811-0071 al 74  
Fax: (54 11) 4815-4742  
E-mail: cari@cari1.org.ar  
www.cari1.org.ar

Después de la Segunda Guerra Mundial el Ejército de Estados Unidos se convirtió en el modelo avanzado, orgánico, tecnológico y doctrinario del mundo Occidental, reemplazando a modelos anteriores como el de Alemania y Francia. En este largo medio siglo, el ejército de EE.UU. sufrió una continua evolución que siguió los cambios tecnológicos, se adaptó a los conflictos en que participaba y al cambio de servicio de conscripción por servicio voluntario, con una frecuencia y facilidad sólo concebible por la capacidad presupuestaria y la disponibilidad de un complejo militar industrial nacional que apoyaba las transformaciones. Desde la Segunda Guerra Mundial, el Ejército norteamericano ha estado presente en la casi totalidad de los conflictos bélicos del mundo y con seguridad en los principales teatros de guerra. Esta situación, el hecho de ser desde hace más de una década el ejército más poderoso del mundo y disponer del más grande presupuesto entre los ejércitos del mundo, lleva a sus aliados y posibles adversarios a seguir con atención los cambios que realice, cualesquiera sean sus alcances.

El fin de la Guerra Fría significó para el ejército de

EE.UU. un triunfo tan significativo que lo llevó a afirmar la tendencia orgánica y de equipamiento en que se hallaba. Fundamentalmente, la evolución de sus medios pesados a modelos más avanzados (tanque Abrahams, Vehículo Blindado Bradley, y proyectos como la pieza de artillería autopropulsada Crusader), ratificó los desarrollos de helicópteros como la principal arma antitanque y de rápida maniobra en la batalla aeroterrestre, y aceleró sus planes de digitalización de las comunicaciones y la localización de los medios en el campo de combate (GPS e Inercial), pero básicamente sobre las organizaciones existentes.

La primera Guerra del Golfo selló otro triunfo – para muchos la definitiva reconciliación con las glorias del pasado y la superación de la sombra de Vietnam- y pese a contribuir a ratificar el camino de modernización insinuado en el párrafo anterior, desnudó algunas serias deficiencias en el marco de la estrategia militar, particularmente la incapacidad de transporte estratégico de formaciones blindadas y mecanizadas, así como la logística para su apoyo en el despliegue. Baste recordar que el despliegue marítimo y terrestre tuvo una demora de entre cinco y seis meses,

tiempo en el que Irak pudo haber incrementado seriamente los daños a Kuwait. También se notó la sobrevaloración de la eficacia de las municiones inteligentes y la dificultad para el manejo apropiado de información, tan abundante que saturaba los elementos de planeamiento y complicaba la toma de decisiones. Algunas voces empezaron a discutir la necesidad de cambios.

Durante la década del 90 ocurrió también un proceso de “merging” en el ámbito del complejo militar industrial, produciéndose una concentración que beneficiaría la capacidad de investigación y desarrollo, a la vez que fortalecería la capacidad de lobbying del sector.

Los análisis hechos para definir las tendencias futuras (Bottom-up Review y Quadrennial Defense Review), si bien marcaron necesidades de cambio, en general apoyaron la tendencia orgánica existente y una modernización basada en las llamadas Revolución Tecnológica Militar y – posteriormente- Revolución en Asuntos Militares, donde además de la incorporación tecnológica, las previsiones para la cyberguerra, la necesidad de sacar del inventario ciertos sistemas de armas, el énfasis en incrementar el



esfuerzo conjunto (unificación de los medios aéreos de apoyo cercano, etc.), y los progresos en las comunicaciones y en investigaciones de armas no letales, se reconocían las llamadas Operaciones de No Guerra y la participación en Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Las operaciones en los Balcanes (Bosnia y Croacia, inicialmente) plantearon serias discusiones sobre la carencia de medios idóneos para intervenir en combates de tipo urbano, con características irregulares, y la continuidad de la limitada capacidad de transporte estratégico. Pero, pese a todo, no provocaron medidas inmediatas.

En 1999, desde marzo y por 76 días, la OTAN intervino militarmente en el conflicto por Kosovo. Un continuo bombardeo sobre una superficie pequeña, con munición inteligente lanzada desde grandes alturas, terminó con la resistencia serbia, luego de los ataques sobre Belgrado. Pero cuando se otorgó un plazo para la retirada de las fuerzas serbias de Kosovo, llamó la atención el número de fuerzas terrestres serbias intactas y la cantidad de vehículos blindados y artillería que habían eludido el bombardeo. Esto reforzó el descreimiento en la precisión de los bombardeos. También fueron evidentes los problemas de los helicópteros, desarrollados para actuar en esas circunstancias.

En junio de 1999, el General Eric K. Shinseki, entonces Subjefe del Ejército, fue nombrado como 34° Jefe del Estado Mayor General del Ejército. Es el primer Jefe del Ejército de EE.UU. de rasgos orientales. Hijo de padres japoneses, nacido en Hawaii, alumno de West Point egresado en 1965, del arma de Caballería Blindada (Armor), y veterano gravemente herido en Vietnam, tiene mucho prestigio en su Fuerza. Como General había ocupado el cargo de Jefe de Operaciones del Ejército y también de Comandante de las Fuerzas de Ejército en Europa. Al hacerse cargo, expresó públicamente su crítica a la falta de acción conjunta en las opera-

ciones (a pesar de la legislación Goldwater-Nichols Act de 1986), señaló que no se debe seguir preparando una fuerza para combatir en las guerras que nos gustan, las del pasado, sino que hay que estar listos para participar en las que existen, en defensa de los intereses de su nación. Criticó la ausencia de las fuerzas terrestres en Kosovo (a la que llamó "la última Guerra sin ejército"), como también las dimensiones y peso de los medios blindados, que "no serían capaces de doblar en una esquina de una ciudad de Bosnia". Detalló más sus opiniones en el discurso inaugural de la Asociación del Ejército de EE.UU. (AUSA) en octubre del mismo 1999. Ya para entonces, se había elaborado una visión, un nuevo objetivo hacia donde se caminaría el ejército.

En 1997, se publica un libro del Coronel Douglas Mac Gregor, titulado "Rompiendo la Falange" (Breaking the Phalanx), en alusión a la Batalla de Tesalia, donde macedonios, espartanos y sirios que usaban como organización de combate la falange enfrentaron a los romanos que formaban con la legión. La falange, de aproximadamente 10.000 hombres, era una organización muy rígida, lenta para maniobrar, y de difícil separación en partes. La legión era más chica (4.000/6.000 hombres), más flexible y podía maniobrar por partes. El espíritu que alienta esta obra es una crítica a la excesiva pesadez de la cola logística y de apoyos de combate de la División, la organización de base del Ejército de EE.UU., proponiendo Fuerzas de Tareas de organización más flexible y reducidas dimensiones, que permitan una mayor rapidez de despliegue. Esta obra fue criticada en su momento, pero tuvo indudable influencia sobre el pensamiento del General Shinseki y sus colaboradores.

El General Shinseki, consciente de que no dispone de mucho tiempo (frente a la posibilidad de que nuevos conflictos requieran la participación del ejército), desarrolló, pues, una visión de transición. Aspiraba a una Fuerza Objetivo (de

largo plazo), pero debía mantener alistada la Fuerza Heredada o Actual (es decir, la estructura divisionaria que encontró) y crear, lo más rápidamente posible, una Fuerza Interina que pueda responder a las amenazas del presente. Esta Fuerza Interina estaría organizada con Brigadas, el nivel menor de armas combinadas con capacidad para desarrollar operaciones con cierta autonomía. El principio de conformación sería: mayor letalidad a costas de menor protección; menor "cola logística" para mayor rapidez en el despliegue. Las Brigadas contarían con tres Batallones de Combate, un elemento de apoyo de fuego, elementos menores de apoyo de combate, y un Regimiento de Exploración de Caballería Blindada. Las Brigadas debían estar en condiciones de desplegarse al exterior en 96 horas, acortando también los tiempos de despliegues de la División a cinco días.

Era necesario acompañar esta visión con nuevos medios. Había que dotar a las Brigadas con vehículos blindados a rueda - que EE.UU. no fabricaba en variedad, por lo que se buscaría lo que estuviese en el mercado, mientras se lanzaba un proyecto de desarrollo de un sistema de armas (familia de vehículos de diferentes propósitos). Shinseki quería dotar a esta fuerza con el mayor apoyo de munición inteligente mejorada, con un modernizado sistema de comando, control, computación, comunicaciones, inteligencia, vigilancia y reconocimiento (C4ISR). También exigía acelerar la producción de aeronaves no tripuladas de nivel táctico y materiales para el combate urbano. Decidió que las primeras Brigadas se organizaran de las Divisiones 3 y 25, ambas de la costa pacífica. Para sus desplazamientos estratégicos requeriría de aviones C5, C17 y buques, mientras que para el transporte táctico revalorizaba al C130 Hércules (que había sido menospreciado en el pasado inmediato), al alivianar los medios a transportar.

Para el futuro inmediato planteó la compra de 3.000 vehículos



blindados a rueda. Para el mediano plazo requirió el desarrollo de un tanque liviano, de alrededor de 20 toneladas, con tres tripulantes, carga automática y toda la tecnología de tiro, comunicaciones y defensa cercana posibles (se invitó al tanque argentino -TAM, a participar de la compulsa, pero ya estaba fuera de fabricación). El proyecto era mucho más ambicioso que el lineamiento descrito, pero fue un cambio violento para una institución que mantenía la tendencia orgánica de las grandes divisiones, con un fuerte énfasis en la protección. Recordemos que Edward Luttwack había publicado en la revista *Foreign Affairs* un artículo sobre la vuelta a las concepciones estratégicas pre-Clausewitzianas, por la presión pública a tener guerras sin bajas, tal como se operó en Kosovo.

El advenimiento del Secretario Rumsfeld trajo un nuevo aire a los cambios en desarrollo. Un nuevo equipo de asesores, que no tenían demasiado en cuenta las ideas anteriores, comenzó a exponer criterios de cambio sobre lo que se estaba realizando. La relación de Rumsfeld con el general Shinseki fue mucho más distante de la que tuviera con el Secretario Cohen, su predecesor. El lanzamiento de la operación en Irak encontró el proyecto de Shinseki a mitad de camino, y enfrentado con las ideas del nuevo equipo. Sin embargo, el 15 de mayo una nueva Brigada (Brigade Combat Team) equipada con el nuevo vehículo blindado a rueda Stryker, proveniente de Ft. Lewis, Estado de Washington, se desplegó al campo conjunto de entrenamiento para su evaluación operacional. El cambio estaba en marcha. Muchos de los costosísimos desarrollos encarados previamente habían quedado de lado (Obus autopropulsado blindado Crusader, de una inversión de 11.500 millones de dólares, o el helicóptero Comanche, que requirió una inversión de 48.000 millones de dólares).

El 11 de junio de 2003, el General en retiro efectivo Peter J. Shoemaker fue designado para reemplazar al General Shinseki. Este

oficial superior es experto en Fuerzas Especiales, donde sirvió tanto a nivel del ejército como con junto. Una clara visión de la necesidad de fuerzas de características especiales como las más idóneas para el tipo de conflicto que los enfrentamientos asimétricos le plantean, se adivinaba en su orientación y decisiones.

Así, la nueva visión consistía en mover el foco del cambio de la Transformación del Ejército (para futuro de la Fuerza Objetiva), a uno inmediato de apoyo a la Guerra Actual empeñada en la Guerra. Inicialmente, fue dada a conocer la publicación *The Way Ahead*, donde se formalizó la visión de estrategia institucional y su relación con el esfuerzo conjunto. Se detalló aquí cómo el ejército proveería las capacidades de combate terrestre a los Comandantes Combatientes (Combatant Commanders, nombre que el secretario Rumsfeld propusiera en reemplazo del de CINCs - Comandantes en Jefe, que tienen responsabilidades geográficas - Comando Sur- o funcionales - Defensa Aeroespacial). En esta visión institucional se explicó la necesidad de realizar una reorganización inmediata, preparando equipos modulares (equipos de brigada y puestos de comando) que permitieran la rotación en operaciones sostenidas durante largo tiempo. Lo modular se basaría en el aumento de la autonomía de apoyos y servicios a nivel brigada y la capacidad para integrarse y complementarse con las otras fuerzas armadas. El concepto de un empeñamiento bélico circunstancial fue modificado por el de una situación que sería habitual, de acción continuada, donde la paz sería la excepción. Esta reorganización no modificó el objetivo de Transformación de la Fuerza Objetiva, que se mantiene y se actualiza con el paso del tiempo. Destacó la necesidad de una Fuerza estabilizada para las Brigadas. Esta estabilización implicó una revolución en el área de personal, donde habría que reducir los cambios de destino individuales, prever los reemplazos de unidad com-

pleta, para asegurar tiempos razonables de descanso y reencuentro familiar, de entrenamiento y mantenimiento de efectos, continuidad en los roles y asentamiento del liderazgo, todo lo que contribuiría a incrementar la cohesión. El concepto de escalamiento modular es la capacidad de conformar las fuerzas requeridas por los Comandantes Combatientes mediante la adición de módulos orgánicos con las capacidades requeridas. Algunos de esos módulos serían los de Cuarteles generales o Puestos de Comando, listos para actuar en un ambiente conjunto, con las capacidades para conducir un número variable de módulos de combate terrestre.

La llamada "Objective Force Warrior Vision" del Jefe del Estado Mayor del Ejército, plantea dos puntos centrales: en primer lugar, reitera la necesidad de reorganizar la Fuerza ahora y no en un largo plazo; y en segundo lugar, sostiene que la reorganización es ahora "soldado-céntrica" y "centrada en el trabajo integrado o en redes" (networking), por oposición al criterio centrado en plataformas móviles. Considera que la actual situación donde 20 de las 33 Brigadas están desplegadas fuera de los EE.UU. no permite adecuados tiempos de descanso y reentrenamiento entre despliegues. Propone la creación de 48 Brigadas, dotando las nuevas 16 de soldados existentes en funciones diversas, mejorando la administración de personal. Su más importante acento está puesto en el re-entrenamiento de todos los soldados para transformarlos en tiradores (riflemen), es decir, fortalecer la capacitación básica de soldados combatientes individuales, relegando entonces el aprendizaje de las especialidades logísticas u otras a un segundo plano. De alguna forma, es una crítica al exceso de soldados, suboficiales y oficiales que dedican poco tiempo a mantener su aptitud de combatientes.

Otro aspecto destacable de esta visión es el traslado de las funciones logísticas y de apoyo de fuego,



habitualmente retenidas a nivel División, al nivel de Brigada, permitiendo distribuir el personal de las brigadas logísticas y de apoyo de fuego en las nuevas brigadas de combate a crearse. La nueva estructura basada en el nivel de Brigada reemplazará la existente en la Guerra Fría, pensada para grandes batallas en suelo europeo. El incremento del número de brigadas permitirá que haya dos brigadas en suelo americano por cada brigada desplegada en el exterior, si se mantiene el actual despliegue estratégico. El modelo "soldado-céntrico" se inspira en el sistema de entrenamiento del Cuerpo de Infantería de Marina, que extrema la exigencia en la calidad de combatientes individuales. Hay una exaltación de lo que pueden lograr unidades más chicas, que son más rápidas y mejor adaptadas al tipo de combate que hoy se plantea (urbano o semiurbano; irregular; de focos aislados; de gran movilidad; con reducidos blancos para armas pesadas; etc.). También se destaca la necesidad de la integración de todo tipo de armas en los niveles más bajos, para contar con el apoyo inmediato.

Hoy se están preparando dos organizaciones prototipo, en las Divisiones 3ra. de Infantería Mecanizada y 101ra. de Asalto Aéreo. Estas Brigadas (o también llamadas Equipos de Brigada) servirán para ensayar los módulos de maniobra del ejército.

Para dar apoyo a unidades más ligeras, con menos protección, con menor logística, se prevé:

- Dotar de capacidad de conducción de los fuegos a equipos de

control a nivel Sección, es decir un nivel menor a la Compañía de Infantería desmontada.

- Proporcionar al menor nivel, inteligencia, vigilancia y reconocimiento producido por todos los medios, de los niveles superiores, inferiores y adyacentes, con la intervención de vehículos y sensores no tripulados u operados robóticamente.

- Incrementar la letalidad de las armas y coordinación de los fuegos conjuntos.

- Reducir el peso del equipo que lleva el soldado individualmente, mediante la dotación de vehículos robot que acompañen la maniobra a pie.

- Aumentar la capacidad aerotransportada y aeromóvil de todas las organizaciones.

- En síntesis un sistema holístico, centrado en el soldado, que maximice su desempeño y rendimiento individual, con un gran entrenamiento, abierto a incorporar nuevas tecnologías.

- Las organizaciones deberán tener una autonomía para operar entre 24 y 72 horas.

En pocas palabras, se trata de un nuevo ejército, con mentalidad conjunta y expedicionaria, donde la calidad del combatiente individual será lo distintivo, preparado para la guerra permanente, organizado modularmente para facilitar los despliegues, rotaciones y el escalamiento de la dimensión de fuerzas, con una nueva doctrina y un nuevo modo de instruirse y entrenarse. Un cambio tan profundo como no se veía desde la Segunda Guerra Mundial.

Estos breves lineamientos del cambio que se está operando en el

ejército de EE.UU. sólo sirven para analizar la influencia del conflicto actual en el diseño de fuerzas. Es cierto que la mayor parte de la organización respondía a un modelo de Guerra Fría. El criterio del General Shinseki fue de un rápido acomodamiento a las exigencias actuales pero con el mantenimiento de la estructura anterior en una transición prolongada hacia la Fuerza Objetivo. Tuvo el gran mérito de enfrentar la tradición y cultura de la Fuerza y a la vez, mantener una columna vertebral para enfrentar conflictos distintos del actual. La prolongación de las operaciones en Irak crearon una situación muy difícil de sobrellevar, al carecer de suficientes unidades y grandes unidades equipadas, entrenadas y organizadas para el nuevo tipo de conflicto. La nueva visión afecta el rol histórico y tradicional de la organización divisionaria, y prepara un ejército expedicionario, de muy rápido despliegue, con nuevas capacidades y también con algunas debilidades. Sólo quienes disponen de tan inmensa cantidad de recursos pueden permitirse alterar las orgánicas y medios en forma tan radical, y mantener paralelamente los medios pesados, sin temor de que las características del conflicto del futuro los encuentre debilitados. Curiosamente, y concientes de la brecha tecnológica existente, estos cambios hacen más viable la interoperabilidad con ejércitos como el nuestro, porque disminuyen la brecha por carencia de grandes plataformas, utilizan organizaciones del tipo Brigada Independiente y centran la calidad en la capacidad y valor del soldado.

## **El Factor Estratégico Militar en Malvinas**

*Rosendo Fraga*

Varios libros de autores británicos de reciente aparición, que no han sido traducidos al castellano, tienen referencias interesantes para conocer cómo es percibida la problemática de Malvinas desde su perspectiva, en la faz militar.

El libro, escrito por el diplomático

británico Robert Cooper, "La ruptura de las Naciones. Orden y caos en el siglo XXI, (Londres 2003) resulta esencial para comprender el mundo del siglo XXI, en términos de poder político y militar.

Expresa ante todo, la visión británica de cómo es el mundo -no

cómo deseáramos que fuera- que se encuentra en un punto intermedio entre la visión norteamericana y la europea continental, representada por Francia y Alemania.

Respecto a América del Sur, tiene pocas menciones, pero cita

a Colombia como un caso de riesgo respecto al mundo premoderno, a Brasil como un ejemplo de los países que están en el moderno y al Mercosur, como un intento de acceder desde el Cono Sur de América a alguna de las formas del mundo post-moderno.

La Argentina como país tiene sólo tres menciones. Una, al mencionarla como ejemplo de cómo un conflicto local que no afecte los intereses de las grandes potencias no generaría reacción internacional alguna, y menciona un supuesto ataque de Argentina a Paraguay. Las otras dos son referencias a la guerra de Malvinas. La primera, sostiene que la decisión argentina de recuperar las islas por las armas, fue la de un estado moderno que no advirtió que entraba en conflicto con un post moderno, integrante de la UE y la OTAN. La segunda, al mencionar casos de guerras que se precipitaron por errores de supuestos, la apreciación argentina de que Gran Bretaña no pelearía por islas de escasa importancia estratégica y económica.

Otra obra interesante es la de John Keegan -probablemente el historiador militar anglosajón más reconocido- "La inteligencia en la guerra. Conocimiento del enemigo de Napoleón a Al Qaeda". Reconociendo que su contacto con los servicios de inteligencia ha sido en función periodística y que nunca los ha integrado ni trabajado sistemáticamente con ellos, se plantea una pregunta central: ¿Cuán importante es la inteligencia en la guerra?

La tesis central de Keegan, es que contar con ella es sólo una condición necesaria, pero no suficiente, para ganar la guerra, donde factores como la voluntad, el espíritu de lucha y el adiestramiento, terminan resultando decisivos para la victoria.

Plantea los errores más graves de la inteligencia en la guerra y analiza entre ellos el fracaso británico en prever el desembarco en las islas Malvinas en 1982. Pero señala que el factor clave para ganar la guerra es la voluntad de que-

brar al enemigo, diciendo que esto ha sido decisivo ya sea en la batalla naval del Nilo, las Malvinas, en Midway o en la del Atlántico.

"Fracasos de la inteligencia militar", del Coronel John Hughes-Wilson, se trata de un oficial británico que habiendo servido 31 años en el ejército de su país, en el último cuarto de siglo cumplió funciones de inteligencia en lugares diversos como las Malvinas, Chipre, Arabia e Irlanda del Norte, todos lugares en los cuales Gran Bretaña tiene intereses estratégico-militares.

Los errores de la inteligencia británica en Malvinas primero, y los de los argentinos después, son descriptos con mucho detalle en un capítulo, habiendo sido este uno de los episodios iniciales en los que participó este oficial de inteligencia del Ejército británico. Menciona un caso concreto, en el cual los británicos conocían las capacidades -sabían que en ese momento las Fuerzas Armadas argentinas tenían la capacidad de desembarcar y tomar las islas- pero fracasaron estrepitosamente en poder conocer la intención de usar esas capacidades.

Reconoce el rol clave que tuvieron los medios tecnológicos de inteligencia militar de los EE.UU. para que los británicos ganaran la guerra y destaca los gruesos errores de apreciación de la inteligencia militar argentina para conocer y comprender los movimientos militares británicos.

"Las Fuerzas Armadas del Reino Unido: 2004-2005", de Charles Heyman contiene un detallado estudio sobre las capacidades de las Fuerzas Armadas británicas para el año en curso y el próximo.

Probablemente los ingleses sean quienes difunden públicamente en forma más transparente y precisa las cifras y datos sobre sus Fuerzas Armadas. Lo que en América Latina es todavía materia de secreto -sin por ello desconocer los avances como los libros "blancos" de la defensa que han comenzado a publicar Chile y Argentina- en las librerías de

Londres se puede comprar por 5,95 libras, aclarándose que toda la información proviene de fuentes "no clasificadas", es decir, públicas.

El libro comienza reseñando cuáles son las misiones de las Fuerzas Armadas del segundo país europeo de la OTAN en términos militares: a) dar seguridad en tiempos de paz, b) brindar seguridad en los territorios de ultramar -para la Argentina ello incluye las Malvinas-, c) apoyar la diplomacia con los medios militares, d) sustentar los intereses británicos, e) participar en las fuerzas de paz y operaciones humanitarias, f) participar en conflictos regionales fuera del área de la OTAN, como fue la guerra del Golfo, la campaña de Afganistán o la de Irak, g) participar en conflictos regionales dentro del área de la OTAN, como han sido los casos de Bosnia, Macedonia o Kosovo y h) tener la aptitud para poder repeler cualquier ataque "estratégico" contra la OTAN.

Está el despliegue exacto de la cantidad de personal que está prestando servicios en el exterior y dónde lo está haciendo. Por ejemplo en Malvinas hay 640 efectivos del Ejército, 670 de Fuerza Aérea, 40 de la Armada y la Infantería de Marina y 50 trabajadores civiles, los que totalizan 1.400 hombres, sin que exista ninguna previsión de reducción de esta guarnición aunque están aumentando los compromisos de las Fuerzas Armadas británicas por la guerra contra el terrorismo.

En la visión de Cooper, la guerra de Malvinas está planteada como una de las tres únicas referencias que tiene América Latina en una obra dedicada a analizar la problemática de seguridad internacional en el ámbito mundial.

Tanto en la visión del historiador Keegan como en la del Coronel Wilson, Malvinas es considerado uno de los grandes errores de inteligencia del mundo occidental.

Es a partir de ello, que la inteligencia británica tiende a interpretar cualquier movimiento militar argentino en el Atlántico Sur



-como la creación de una nueva base naval en Santa Cruz o la transformación de la base aérea de Río Gallegos en Brigada de combate- como situaciones que pueden aumentar el riesgo militar en la región.

El libro de Heymann sobre las Fuerzas Armadas británicas, permite constatar cómo la guarnición militar británica en Malvinas permanece inalterable, sin que exista previsión de reducción.

A ello se agrega que una revelación interesante ha tenido lugar con el artículo publicado en Londres por Sir Nicholas Henderson, quien fuera embajador británico en Washington entre 1979 y 1982, ocupando el cargo durante la guerra de Malvinas.

Fue publicado con motivo del fallecimiento de Ronald Reagan y el ex diplomático británico relata la relación excepcional que en esos años tuvieron los dos países a través de la relación personal que se forjó entre el entonces presidente de los

EE.UU. y Margaret Thatcher.

Pero señala que “la guerra de las Malvinas fue un asunto diferente” ya que varias personas con acceso al Presidente “no querían que EE.UU. se pusiera del lado británico”. Dice que Reagan calificaba a las Malvinas como “ese pedazo de tierra helada” agregando que “insistía, poco después de la invasión argentina, en que EE.UU. era igualmente amigo de Buenos Aires que de Londres”, algo que sólo puede ser explicado por la colaboración que los militares argentinos estaban dando en la organización de la contra nicaragüense.

Pero Henderson explica que “por fortuna para Gran Bretaña, Caspar Weimberger, el secretario de Defensa norteamericano, apoyó desde un principio a los británicos y se aseguró que se enviaran equipos y datos de inteligencia esenciales”.

Por último cabe señalar que en el sitio del Consejo Nacional de Inteligencia de los EE.UU. -la oficina del gobierno que coordina y unifica

las opiniones de todas las agencias de inteligencia del país- se ha publicado en diciembre de 2003 un borrador de trabajo no oficial, como material de discusión para la elaboración del informe sobre América Latina en el año 2020.

Este documento se titula “Dos pasos adelante, uno y medio atrás” y ha sido elaborado para el CIN por un equipo de expertos canadienses. Bajo el título de “El futuro conflicto”, señala que, si bien es improbable que se produzcan conflictos bélicos relevantes en la región, hay “focos de problemas potenciales donde las tensiones pueden aumentar”, mencionando -y aclara que el orden no implica prioridad- a Malvinas, la frontera entre Colombia y Venezuela, la que existe entre Venezuela y Guyana, entre Guatemala y Belice, entre Perú y Ecuador, la frontera entre Haití y Dominicana y las de la Amazonia brasileña.

En conclusión, el factor estratégico-militar juega un rol importante en la visión británica y ello no debe ser olvidado por la Argentina.

## **La Protección de Buques e Instalaciones Portuarias y las Organizaciones de Protección Reconocidas**

***Daniel Molina Carranza y Alejandro Kenny\****

### **Un nuevo Código**

El Código Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias (Código PBIP, ISPS Code) fue adoptado por la Conferencia de los Gobiernos Contratantes<sup>1</sup> del Convenio Internacional para la seguridad de la vida humana en el mar (SOLAS 74) en Londres, Reino Unido, el 12 de diciembre de 2002. Representa la culminación de poco más de un año de intensa labor del Comité de Seguridad Marítima de la Organización Marítima Internacional (OMI) y de su grupo de trabajo.

El Código constituye un nuevo régimen general de protección del transporte marítimo internacional, que contiene detallados requerimientos vinculados a la protección, tanto para los Gobiernos, las autoridades portuarias (públicas y privadas) y las compañías de trans-

porte marítimo. Contiene una sección de carácter mandatorio (Parte A) y una sección en principio no mandatoria (Parte B), con los lineamientos para satisfacer los requerimientos señalados en la Parte A.

Si bien la motivación de la OMI estuvo basada en la necesidad de “revisión de medidas y procedimientos para prevenir actos de terrorismo que amenacen la protección de los pasajeros y tripulaciones y la seguridad de los buques”<sup>2</sup>, es innegable que el nuevo Código fue diseñado bajo la fuerte influencia del gobierno de los Estados Unidos, como consecuencia del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001.

El Código pretende dar respuesta apropiada a la amenaza de ataques terroristas, generando previsiones para evitar la pérdida de vidas humanas y bienes, pero al mismo

tiempo puede ayudar a combatir la comisión de otros actos delictivos tales como el robo, el contrabando y el polizonaje. Requiere que las terminales afectadas dispongan de Oficiales de Protección de la Instalación Portuaria (OPIP) así como oficiales equivalentes a bordo de los buques y en las empresas navieras. Estos oficiales tendrán a su cargo numerosas medidas de protección y procedimientos a ser cumplidos. El monitoreo y control ulterior será la tarea de los gobiernos a través de sus autoridades competentes.

Los países y las empresas que fallen en observar apropiadamente las regulaciones para sus puertos y buques serán incorporados a la “lista negra” por la Organización Marítima Internacional. La idea es que esto podría excluirlos del comercio mundial en el caso que los opera-

dores navieros de buena fe los eviten. Las normas entrarán en vigor el 1º de julio próximo y sus efectos previsiblemente se extenderán en el tiempo.

### **Preocupación mundial**

Se infiere que las organizaciones terroristas pueden llegar a utilizar los contenedores de los transportes marítimos para trasladar armas o materiales peligrosos, o para colocar en ellos explosivos y hasta armas de destrucción masiva. Esta es una de las principales conclusiones de un estudio realizado por la Fundación RAND Europa. El informe titulado "Security - A Stakeholder Consultation on Improving the Security of the Global Sea Container Shipping System" fue desarrollado a partir de consultas con expertos en protección marítima en el marco de un seminario organizado por RAND Europa y la Comisión de la Unión Europea (UE).<sup>3</sup>

Otro punto destacado por la RAND es que muchos puertos en el mundo son privados y por lo tanto cuentan con una nula o débil presencia del Estado en su calidad de contralor de la seguridad. A eso se suma el rechazo que suelen producir los pedidos o directivas tendientes a invertir más en sistemas de control tales como rayos X o scanners para revisar contenedores.

En el ámbito privado aun se sigue pensando básicamente en la protección frente al robo y no frente al terrorismo internacional. Pero no se descarta la posible implementación de un "impuesto a la protección" que sirva para financiar los programas y tecnologías ligadas a la protección de los medios de transporte marítimos. De hecho, esto ya se viene utilizando en el sector del transporte aéreo.

El informe afirma que el terrorismo busca dos elementos principales: fallas en la protección y espectacularidad. Ambas fallas las puede encontrar en el transporte marítimo internacional, lo que significa que es previsible que en algún momento ocurra y ningún lugar del mundo puede percibirse como excluido. El informe concluye señalando la necesidad de un activo rol

orientador y en la toma de decisiones por parte de los Estados para limitar las tendencias hacia el economicismo de ciertos actores privados. Asimismo, la cooperación y coordinación entre Estados, y entre los Estados y las empresas privadas, adquiere una importancia central.

### **Influencia de una Norma Internacional en el ámbito marítimo argentino**

El Convenio Internacional SOLAS 74 fue oportunamente ratificado por la República Argentina mediante la Ley N° 22.079. Por su parte, el Código PBIP está amparado por el Convenio y por ende compromete a nuestro país para su debido cumplimiento. En consecuencia, distintas autoridades nacionales han dictado las siguientes normas relacionadas:

- Normas para la Obtención de los Certificados de Protección de los Buques acorde a la Parte "A" del Código Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias (Código PBIP) - Ordenanza Marítima (DPSN) de la Prefectura Naval Argentina (P.N.A.) N° 04/03.

- Normas para la Obtención de la Declaración de Cumplimiento de Instalación Portuaria del Código Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias (Código PBIP) - Ordenanza Marítima P.N.A. (DPSJ) N° 06/03.

- Normas para el Registro, Habilitación y Funcionamiento de las Organizaciones de Protección Reconocidas - Ordenanza Marítima P.N.A. (DPSJ) N° 09/03.

- Procedimiento para la implementación del Código PBIP - Disposición 67/2003 de la Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables.

- Decreto Modificación al Régimen de la Navegación Marítima, Fluvial y Lacustre N° 1241/2003. Poder Ejecutivo Nacional.

- Normas para la Inscripción y Habilitación del Oficial de Protección de la Instalación Portuaria y del Oficial de la Compañía para Protección Marítima - Ordenanza Marítima P.N.A. (DPSJ) N° 01/04.

Este andamiaje normativo ha permitido acompañar un proceso

relativamente novedoso, signado por la adaptación a modalidades y procedimientos que harán más ordenada y prolija a la interfaz buque - puerto<sup>4</sup>. Debe tenerse en cuenta que en los últimos veinticinco años, se registró un desarrollo bastante significativo de los puertos argentinos -tanto marítimos como fluviales (Hidrografía)- que vino acompañado por un indudable incremento de la actividad portuaria y marítima. Más tarde, las administraciones diferenciadas de los puertos, consecuencia de la descentralización posterior, produjo modalidades singulares frente a la previsiones para la seguridad portuaria, de acuerdo con los criterios particulares de cada una de las empresas operadoras.

Como contrapartida, ahora el Código permitirá abordar la problemática de la protección, proporcionando un mayor control de los procesos de la interfaz buque - puerto, pero sobre todo con una uniformidad de criterios que obligadamente estaremos constreñidos a adoptar.

### **Organizaciones de Protección Reconocidas (OPR)**

De acuerdo con lo que el Código PBIP estipula, los Gobiernos Contratantes pueden delegar en una OPR un número importante de tareas en materia de protección de buques y de instalaciones portuarias (IP). De acuerdo con los requisitos establecidos en la Ordenanza Marítima P.N.A. N° 09/03 (DPSJ), Anexo 1 "Normas para el Registro, Habilitación y Funcionamiento de las Organizaciones de Protección Reconocidas"<sup>5</sup>, la Prefectura Naval Argentina podrá delegar en una OPR las siguientes tareas:

- Evaluaciones de protección de buques;

- Elaboración de planes de protección de los buques;

- Evaluaciones de protección de IP;

- Elaboración de planes de protección de IP; y

- Capacitación de personal respecto de los planes elaborados por ellas.

Esto implica que el Gobierno se reserva la responsabilidad indelegable de controlar los trabajos realiza-



dos por expertos en protección marítima y portuaria. Al mismo tiempo dichas organizaciones pueden contribuir a proporcionar los criterios de unidad necesarios para que la interpretación del Código sea unívoca. Por su parte los operadores de buques y de IP pueden confiar en este tipo de organizaciones<sup>6</sup> para poder mantener su visión en las tareas y responsabilidades de su rol normal de funciones. Esto no significa que los operadores portuarios y de buques puedan simplemente desentenderse de un tema de tanta trascendencia. Por el contrario, requiere una verdadera toma de conciencia por parte de todo el personal, sin distinción de jerarquías, y ya sea que tenga asignadas funciones de protección, como aquel abocado a otro tipo de tareas.

Por otra parte, las figuras necesarias tanto del Oficial de Protección de la Instalación Portuaria (OPIP), del Oficial de la Compañía para la Protección Marítima (OCPM), como del Oficial de Protección del Buque (OPB), traen aparejadas una serie de requisitos y responsabilidades

que involucran directamente a los operadores portuarios y de buques, sencillamente porque aquellos dependen de éstos. El sólo hecho de que estos Oficiales deban estar disponibles para ser llamados durante las 24 horas y que seguramente serán auditados por ello, demuestra a las claras que las OPR podrán realizar un excelente trabajo de asesoramiento, pero la receptividad y reacción de las empresas públicas y privadas es lo que en definitiva determinará la verdadera performance de un puerto o de un buque, en relación con las previsiones para su propia protección y el debido cumplimiento del Código PBIP.

<sup>1</sup> Entre los cuales se encuentra la República Argentina.

<sup>2</sup> Página web de la OMI ([www.imo.org/Newsroom](http://www.imo.org/Newsroom)).

<sup>3</sup> Artículo: "Los Contenedores pueden ser utilizados por el Terrorismo" por Richard Scout, publicado por Jane's Defence Weekly, 24 Septiembre 2003, Reino Unido.

<sup>4</sup> Interacción que tiene lugar cuando un buque se ve afectado directa e in-

mediatamente por actividades que entrañan el movimiento de personas o mercancías o la provisión de servicios portuarios al buque o desde éste. (Convenio SOLAS, Capítulo XI-2, Regla 1, Definiciones.

<sup>5</sup> Coherentes con las previsiones de la sección 4.3 de la Parte A y las Secciones 4.3 a 4.7 de la Parte B del Código PBIP y los lineamientos para la autorización de este tipo de Organizaciones, establecidos en la Circular OMI 1074 el 10 de junio de 2003.6

<sup>6</sup> De acuerdo con la Circular OMI 1074/2003, las OPR deben ser gobernadas por los principios del comportamiento ético, los cuales deben estar contenidos en un Código de Ética y como tales reconocer la responsabilidad inherente asociada con una delegación de autoridad que incluya la garantía de performance adecuada de servicios brindados, además de la confidencialidad de la información relacionada.

\* Daniel Molina Carranza es capitán de ultramar y Alejandro Kenny, contraalmirante retirado, ambos dedicados al estudio y análisis de temas marítimos.

## Estados Unidos y Europa, desde 1945 hasta hoy\*

*Immanuel Wallerstein*

Desde 1945, uno de los objetivos principales de la política exterior de Estados Unidos ha sido el de mantener a Europa Occidental como una parte subordinada y altamente integrada de sus recursos geopolíticos estratégicos. Esto podía lograrse fácilmente apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando Europa se hallaba exhausta económicamente a causa de la guerra, y la mayor parte de su población, y sobre todo las elites económicas y políticas, temían a las fuerzas comunistas, tanto a causa del poder militar soviético, como por la popularidad de los partidos comunistas de Europa Occidental. El programa de Estados Unidos adoptó la forma del Plan Marshall de asistencia económica para la recuperación europea, y la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Los movimientos para crear instituciones europeas tuvieron lugar en este contexto. Inicialmente, estos esfuerzos se limitaron a seis países - Francia, Alemania Occidental, Italia, y los tres países del Benelux - y consistieron en arreglos económicos limitados. Hubo también esfuerzos tempranos para crear estructuras militares europeas, pero éstos no prosperaron. El movimiento hacia la creación de estructuras europeas tenía un fuerte apoyo de los partidos demócrata-cristianos europeos y de los partidos social-demócratas. La oposición provenía de los partidos comunistas, que veían a estas estructuras como parte de la Guerra Fría. Desde un punto de vista norteamericano, las estructuras europeas parecían deseables porque fortalecían las economías europeas (y por lo tanto las hacían mejores clientes para las

exportaciones e inversiones norteamericanas), y parecían ser una vía para aplacar los temores franceses respecto al rearme militar de Alemania y su integración a la OTAN.

Ya en la década de 1960, dos elementos de la ecuación empezaron a cambiar desde el punto de vista norteamericano. En primer lugar, Europa Occidental se estaba volviendo demasiado fuerte. Estaba emergiendo como un par económico de Estados Unidos, y por lo tanto como un competidor potencial serio en la economía-mundo. Segundo, Charles De Gaulle llegó al poder una vez más en Francia. Y De Gaulle quería tener estructuras europeas políticamente autónomas, es decir, que no fueran segmentos subordinados de recursos geopolíticos estratégicos de Estados Unidos. Ya para este entonces, el entusiasmo

norteamericano hacia la unidad europea empezó a enfriarse, pero Estados Unidos no podía reconocer esto abiertamente. Ocurrieron además otros cambios. Los partidos comunistas de Europa Occidental se volvieron electoralmente más débiles, y sus políticas empezaron a cambiar en dirección a lo que entonces se llamó "eurocomunismo." Una de las consecuencias fue un cambio en la actitud de estos partidos hacia las estructuras europeas, a las cuales empezaron a apoyar cautelosamente, o al menos a tolerar.

Este fue el período en el cual Estados Unidos estaba perdiendo la guerra en Vietnam, lo que significó un costo serio para su posición geopolítica. La combinación de este revés político-militar y de la emergencia de Europa Occidental y Japón como importantes competidores económicos, significaba el fin de la incuestionable hegemonía de Estados Unidos en el sistema-mundo y el comienzo de un lento declive. Esto hacía necesario un cambio importante de la política exterior de Estados Unidos, más allá de la simple dominación directa del período anterior. El cambio empezó con Nixon – détente con la Unión Soviética y, más importante aún, el viaje a Pequín y la transformación de las relaciones entre Estados Unidos y China. Nixon dio inicio a lo que denominó "multilateralismo blando", una política que sería implementada por cada presidente norteamericano sucesivo desde Nixon hasta Clinton, incluyendo a Reagan y a George H.W. Bush.

Con respecto a Europa, la cuestión principal era cómo desacelerar lo que parecía ser una tendencia hacia la autonomía política europea. Para hacerlo, Estados Unidos le ofreció a Europa "asociarse" geopolíticamente (es decir, mantener un grado de consulta política) en dos frentes – la continuación de la Guerra Fría con la Unión Soviética, y las luchas políticas-económicas del Norte contra el Sur. Esto sería implementado por una multitud de instituciones – entre otras, la

Comisión Trilateral, las reuniones del G-7, y el Foro Económico Mundial de Davos. El programa sobre la Guerra Fría resultó en los acuerdos de Helsinki. El programa Norte-Sur se tradujo en el impulso contra la proliferación nuclear, el Consenso de Washington (a favor del neoliberalismo y en contra del desarrollismo) y la construcción de la Organización Mundial del Comercio.

Se podría decir que este cambio de la política exterior norteamericana fue parcialmente exitoso en las décadas de 1970 y 1980. Aunque la autonomía política de Europa aumentó – recordemos la 'Ostpolitik' alemana y el gasoducto que unió a la Unión Soviética con Europa Occidental –, en general Europa no se distanció demasiado de Estados Unidos geopolíticamente. En particular, los intentos de crear un ejército europeo fueron eficazmente bloqueados por la continua oposición de Estados Unidos. En los hechos, aunque no en palabras, Estados Unidos se había vuelto hostil hacia la unidad europea.

La política de Estados Unidos parecía todavía más exitosa en el frente Norte-Sur. La mayor parte de los países del Tercer Mundo aceptó las políticas de ajuste estructural del FMI, y hasta los países socialistas de la Europa centro-oriental se movieron en esta dirección. La desilusión popular con los movimientos de liberación nacional en el poder, y con los regímenes comunistas del bloque socialista, acallaron cualquier militancia remanente y generaron una sensación de pesimismo en la izquierda mundial. Y, por supuesto, el "triunfo" final fue el colapso de la URSS.

Pero este "triunfo" no sirvió en absoluto a los intereses de la política exterior de Estados Unidos, y menos aún en relación con Europa Occidental, dado que eliminó el último argumento importante para justificar por qué Europa debía aceptar una situación de subordinación al "liderazgo" geopolítico de Estados Unidos en el mundo. Saddam Hussein aprovechó el momento para presentarle abierta-

mente un desafío a Estados Unidos, algo que jamás habría podido hacer durante la Guerra Fría. La Guerra del Golfo terminó con una tregua en la línea de partida, lo cual, a medida que avanzaba la década, parecía cada vez menos aceptable para Estados Unidos. Sin embargo Clinton persiguió la política de "multilateralismo blando" de Nixon en los Balcanes, Medio Oriente, y el Este de Asia, y los europeos occidentales todavía se negaban a romper abiertamente con Estados Unidos en cualquier cuestión importante. Mientras tanto, para asegurar que Europa occidental se mantuviera alineada, Estados Unidos se esforzó por lograr la incorporación de los estados ex comunistas del este y centro de Europa en instituciones europeas (y la OTAN), creyendo que estarían impacientes por mantener y reforzar sus lazos con Estados Unidos, y que por lo tanto servirían como un contrapeso frente a los sentimientos en favor de la autonomía que estaban surgiendo en Europa occidental.

Entraron George W. Bush y los halcones en escena. Éstos consideraban que la política exterior que existió desde Nixon hasta Clinton era increíblemente débil, y la consideraban una causa importante del declive del poder de Estados Unidos en el mundo. Sentían un particular desdén hacia las estructuras de Naciones Unidas y estaban especialmente ansiosos por contener las aspiraciones de autonomía política de Europa. Desde su punto de vista, la manera de hacerlo era afirmando el poder de Estados Unidos unilateral y militarmente, y claramente a la fuerza. El blanco elegido, y que había sido previamente anunciado durante la década de 1990, era Irak, por tres razones: la Guerra del Golfo había resultado "humillante" para Estados Unidos dado que Saddam Hussein había logrado sobrevivir; Irak sería una excelente lugar para establecer las bases permanentes norteamericanas en Medio Oriente; Irak era un blanco fácil militarmente, precisamente porque no tenía armas de destrucción masiva.



va.

La teoría de los halcones era que la conquista de Irak sería una demostración de la invencible superioridad militar de Estados Unidos, y por lo tanto tendría tres efectos: intimidaría a los europeos occidentales (y en segundo lugar a los asiáticos del Este) y terminaría con toda aspiración de autonomía política. Intimidaría a cualquier estado que aspirara a convertirse en potencia nuclear y lo induciría a abandonar cualquier pretensión de obtener tales armas. Intimidaría a todos los estados de Medio Oriente, induciéndolos a abandonar toda aspiración de auto-afirmación geopolítica, al tiempo que los llevaría a aceptar un arreglo al problema Israelí/Palestino en términos aceptables tanto para Israel como para Estados Unidos.

Esta política ha sido un fiasco absoluto. El blanco aparentemente fácil de Irak resultó no ser tan fácil. Actualmente, la ocupación norteamericana está enfrentando una resistencia y un levantamiento creciente que, como mínimo, terminará con un gobierno iraquí no del todo acorde a los deseos de Estados Unidos y, como máximo, con un retiro completo de las fuerzas norteamericanas, como pasó en Vietnam. El intento de dividir a Europa en dos campos – la “vieja Europa” y la “nueva Europa” – tuvo un éxito momentáneo. Pero con las elecciones españolas, la marea cambió completamente y Europa está a punto de establecer su autonomía geopolítica por primera vez desde 1945. La prolife-

ración nuclear no disminuyó. En todo caso, se ha acelerado. Y los estados de Medio Oriente están tomando distancia, en lugar de acercarse a Estados Unidos (con la excepción de Libia, cuya política puede llegar a no ser duradera). Finalmente, el conflicto de Israel/Palestina es un callejón sin salida que va a persistir hasta que explote de un modo que no pueda ser contenido.

El unilateralismo “macho” de los halcones ha fracasado, y el apoyo hacia esta política disminuyó considerablemente en Estados Unidos, incluso entre republicanos conservadores. Sin embargo, ¿cuál es la alternativa? Lo que los republicanos moderados, y más aún los demócratas del centro liderados por John F. Kerry, ofrecen en su lugar es un regreso al “multilateralismo blando” que existió desde Nixon hasta Clinton. ¿Puede funcionar esto ahora? Parece poco probable. Es casi seguro que, en la próxima década, la sirena del armamento nuclear atraiga a por lo menos una docena de estados, y que las potencias nucleares aumenten de ocho a 25 en el próximo cuarto de siglo. Esto representa un verdadero estreñimiento para el poder militar de Estados Unidos. No parece probable que las realidades de Medio Oriente se muevan en alguna dirección que le guste a Estados Unidos; esto es particularmente cierto en el caso Israelí/Palestino.

¿Qué hay de Europa? Europa es el gran signo de interrogación de la geopolítica mundial en este mo-

mento. Incluso el más “atlanticista” de los europeos se ha vuelto desconfiado del gobierno norteamericano, e incluso de un Estados Unidos “multilateralista”. Pero Europa todavía comparte un interés con Estados Unidos – la lucha Norte-Sur. La adopción de una constitución europea sería todavía está en duda, sobre todo dado que un sólo voto en contra a partir de un referéndum en cualquiera de los países, puede deshacer cualquier acuerdo. Y en particular, la izquierda europea no ha superado todavía sus dudas post 1945 sobre la unidad europea, y por lo tanto no está aún preparada para embarcarse completamente en la construcción europea. Esto es particularmente cierto en los países nórdicos y en Francia, pero hay dudas similares en casi todas partes.

Una Europa fuerte y autónoma es un primer paso esencial hacia un mundo multipolar. Una Europa autónoma que esté dispuesta a trabajar en pos de una reestructuración fundamental de la economía-mundo en una dirección que de hecho comience a superar la continua polarización Norte-Sur, constituiría un cambio todavía más importante en la escena mundial. Ambos escenarios son eminentemente posibles. Ninguno es, en absoluto, seguro.

\* Centro Fernand Braudel, Universidad de Binghamton. Comentario No. 137, 15 de mayo, 2004. Traducido por Valeria Di Fiori con permiso del autor.

## **Opinión de S.E. el Señor Embajador del Líbano Hicham Hamdan, a raíz del artículo “Fundamentalismo Islámico: Hezbollah, veinte años de acción” publicado en el Boletín Número 27 del ISIAE, diciembre de 2003.**

Durante años he estado siguiendo las noticias publicadas en forma periódica en la prensa, con respecto al tema de la AMIA y de la Embajada de Israel. He notado que las noticias incluían acusaciones dirigidas a un partido políti-

co libanés, que tiene un número de diputados en el Parlamento y que ocupa una posición especial en la vida pública y política del Líbano. Ello se debe a su papel de símbolo de la resistencia contra la ocupación israelí en parte de nuestro

país, que duró desde 1978 hasta el presente.

He transmitido estas noticias a todas las partes pertinentes en la Argentina, incluyendo el Gobierno nacional, gobernadores, intendentes, miembros del Congreso, jue-



ces y otras autoridades y descubrí que no existe una sola prueba que justifique estas acusaciones, ya que todas ellas son meras conjeturas o percepciones.

En todas las reuniones que mantuve, dejé en claro que el Líbano es un país amigo de la Argentina, a la cual lo unen lazos históricos muy fuertes. La Argentina cuenta con miles de ciudadanos de origen libanés, que han participado activamente para procurar la paz, la unidad y la estabilidad de la Argentina, y aportan sus honestos esfuerzos para cooperar por todos los medios existentes en el afianzamiento de las relaciones entre los dos países. Todas las partes concernientes son conscientes de que el Líbano no vaciló en extender el apoyo necesario al sistema judicial argentino para aclarar los hechos.

Sin duda, Israel es enemigo de Hezbollah, dado que éste constituye la principal resistencia a su ocupación y lo obligó a retirarse de la mayor parte del territorio ocupado, en el año 2000. Hezbollah continúa en la resistencia contra el resto de la ocupación israelí en las Granjas Chebas. Es evidente, en consecuencia, que Israel tiene un interés especial en mostrar a este partido como un grupo terrorista a fin de que la opinión pública olvide que se trata de una fuer-

za de ocupación (la israelí) en un país que es miembro fundador de las Naciones Unidas.

Cabe recordar que, después del 11 de septiembre, los Estados Unidos difundieron una lista de organizaciones que consideran terroristas. Dicha lista no incluía a Hezbollah.

Muchos observadores neutrales creen que la inclusión posterior de Hezbollah en dicha lista fue un acto a favor de Israel. Las Naciones Unidas, sin embargo, así como la mayoría de los Estados miembros de la comunidad internacional, no están de acuerdo con este enfoque. Hezbollah no figura en la lista de organizaciones terroristas de las Naciones Unidas, como así tampoco en la de la Comunidad Europea.

Como es sabido, la guerra interna del Líbano, comenzada en 1975, terminó en 1989 con la firma del Acuerdo de Attaif, en el Reino de Arabia Saudita. El Consejo de Seguridad y todos los otros organismos de las Naciones Unidas respaldaron el Acuerdo, el cual conformó una base para la política nacional del Líbano.

Desde entonces, los libaneses, con todos los partidos políticos, incluyendo Hezbollah, abandonaron y rechazaron la violencia como medio de lucha política, salvo con respecto a la resistencia contra la

ocupación israelí de partes del Líbano. Esta resistencia está reconocida en forma legal y respaldada por todas las normas de las leyes internacionales y la Carta de las Naciones Unidas.

Las acusaciones generales repetidas en la prensa tienen una motivación política y no sirven a la justicia. El Líbano condena toda forma de terrorismo y desea muy sinceramente que aparezca la verdad detrás de estas dos explosiones y que así se cierren las heridas de todos los que sufren.

El Líbano, un pequeño país, ha sido a lo largo de la historia un mensaje de civilización y un hogar para 18 confesiones religiosas distintas. Este país, que ha sido descrito por Su Santidad Juan Pablo II como un ejemplo, ha sido él mismo víctima de conspiraciones.

El Líbano pagó el precio de las guerras. Cientos de miles de sus ciudadanos murieron o fueron heridos y la infraestructura fue totalmente destruida.

Sin embargo, 15 años después, el Líbano ha sido capaz de reconstruirse y se ha convertido, una vez más, en un centro vital de comercio y un faro de cultura y civilización en Medio Oriente. Creo que este es el hecho a destacar cuando se habla del Líbano.

## Comentarios Bibliográficos

### **Andrew Bacevich, "*The Imperial Tense: Prospects and Problems of American Empire*" 2003, Ivan R. Dee Publisher.**

Ser o no ser; y si es, cuáles serán las consecuencias de su existencia. Andrew Bacevich debate, mediante la recopilación de una serie de artículos que han sido publicados en prestigiosas revistas de la disciplina - *The National Interest*, *Foreign Affairs*, *Orbis*, *The Wilson Quarterly* - la existencia de un Imperio norteamericano, las estrategias convenientes a seguir

y los desafíos y límites que encontrará en los próximos años.

El libro parte de la idea de que EE.UU. es un imperio en la actualidad. Como tal, el devenir imperial implicaría en el futuro la misma conducta que todos los imperios han desplegado: las políticas de poder, la guerra y el militarismo.

Bajo esta perspectiva, quienes apoyan la idea imperial de los

EE.UU. lo hacen convergiendo las ideas de que los imperios se forman principalmente por dos grandes motivos. El primero es la provisión de un bien público internacional básico, que es la articulación de orden en una estructura anárquica ("In defense of Empires" - Deepak Lal). En el caso de los EE.UU., esto se manifiesta en las instituciones internacionales que



han creado, la integración de personas, territorio y capital a un espacio económico común, junto a la pacificación de sus zonas de influencia. El segundo motivo por el cual surgen los imperios es la búsqueda de seguridad absoluta ("In Search of Absolute Security" - James Chace, "The New Rome" - Peter Bender).

A estas visiones se le agregan las consideraciones económicas, políticas y de valores que un imperio americano puede transferir al mundo. ("New Rome, New Jerusalem" - Andrew Bacevich, "An Empire Unlike Other" - Martín Walker, "Universal Nation" - Jedediah Purdy), artículos que ponen su énfasis en que el logro de EE.UU. con respecto a otros imperios fue la generación de un liderazgo basado en el poder "blando" -que otros hagan lo que yo necesito que hagan por su propio convencimiento- mediante el uso de dos herramientas que son la base de su dominación: el libre mercado y el libre comercio. Junto a ellos, la libertad como ideal político es la base de sustentación y expansión de su imperio ("Liberal Imperialism" - David Rieff).

Otros artículos manifiestan las consecuencias negativas del imperialismo norteamericano, el cual sólo conducirá a un nuevo ciclo de guerras amenazando a todo el sistema internacional, ("America's Drive for World Domination" - David North, "A citizen's Response" - Wendell Berry). Los autores señalan que una conducta agresiva que se expresa en un militarismo sin precedente para esta nación (a partir de una caracterización de la amenaza que incluye a todas las naciones o grupos que desafíen al poder de los EE.UU.) es el síntoma más acabado de la declinación económica y social de los EE.UU. Bush, Rumsfeld y quienes toman las decisiones en la Casa Blanca buscan perpetuar el poder mediante la supremacía militar.

Por último, pero no menos importante, se encuentran aquellos que

creen que no existe tal cosa como el "imperio norteamericano" ("Playground Bully" - David Marquand). Por un lado se expone que el experimento surgido luego de la caída del comunismo de crear un mercado global sin un estado global demanda una hegemonía que contenga una elite política que acepte la autodisciplina, limitándose a los efectos de subordinar los intereses de corto plazo de su país a los de largo plazo del sistema internacional. Esta fue la manera en que los británicos lograron crear su imperio. El problema es que la clase gobernante de los EE.UU. no está preparada para hacer semejante compromiso, por lo tanto jamás existirá el mentado imperio americano.

Llegando a las mismas conclusiones (What Empire? - Victor Davis Hanson) pero con una óptica diferente, se manifiesta que no existe un imperio porque no hay una estructura imperial desarrollada al respecto (no hay procónsules, no existen bases militares impuestas sino producto de un acuerdo entre los países, no se cobran impuestos por la seguridad dada, etc.) Además, por lo general los límites imperiales provienen de un balanceador externo; en el caso de los EE.UU., como no existe un poder que lo pueda balancear, se autorestringe en la aplicación de su poder o busca el consenso de la comunidad internacional. El sistema político norteamericano no permitiría una conducta imperial ya que la misma no forma parte de la cultura política del país.

También se discuten las estrategias que mejor pueden acompañar este periodo imperial. Desde las críticas hasta los límites, se señalan los aciertos, los errores y los pasos a seguir por la administración Bush y sus sucesores ("Sovereignty, Empire, Capital and Terror" - John Milbank; "Sheriff and Missionary" - Stanley Hoffman; "Imperial Ambitions" - John Ikemberry; "Imperial Limits" - Charles Maier; "Imperial Choices" - Stephen Peter

Rosen). Una guía de acción común a estos autores, que se expresa de forma concreta en el artículo de Stanley Hoffman, señala la necesidad de reorientar la política exterior en el conflicto entre Israel y Palestina, desarrollar una serie de instituciones internacionales que contengan cierta red de seguridad social, en especial con los países más débiles del sistema, desarticular el doble discurso en materia de derechos esenciales, presionando a los aliados para que los respeten, retornar a las políticas internacionalistas, prestar una mayor atención a los países en vías de desarrollo, y, por último, ser menos arrogantes.

Finalmente., se señala que la inmigración va a jugar un rol importante en la arquitectura imperial ("Who Will Do the Dirty Work" - James Kurth). Los EE.UU. se encuentran expandiéndose en el mundo pero, al mismo tiempo, el mundo está inmigrando hacia este país, generando que de la interconexión entre ambos fenómenos se transforme la visión previa del mundo y que, por ende, la definición de un interés nacional norteamericano se vuelva compleja, ya que al mismo tiempo que se expande, debe americanizar a las olas de inmigrantes e integrarlos a su sociedad, generándose tensiones al interior del imperio.

A los mencionados se deben agregar los artículos de Charles Krauthammer, - "The Unipolar Moment Revisited", Gabriel Ash - "The Empire's Coming Crisis" y la introducción a la "National Security Strategy" por George Bush.

La discusión sobre la existencia de un imperio americano, su naturaleza y sus límites continuará durante años. El libro tiene la virtud de ubicarnos en el centro del debate imperial, permitirnos conocer qué tipos de imperios existieron, y de señalar que es imposible pensar en la política exterior sin mirar qué es lo que EE.UU. realiza en el escenario internacional.

**Lic. Juan Battaleme**



## Joseph Nye Jr., *"Soft Power. The means to success in World Politics"* Public Affairs, 2004, USA.

Es probable que pocos teóricos de las Relaciones Internacionales hayan alcanzado el grado de influencia que Joseph Nye Jr. ha obtenido con sus reflexiones y escritos a lo largo de los últimos 30 años, tanto sea en el plano académico como en el de la toma de decisiones políticas. Al momento de abordar un libro o artículo de su autoría, es imposible olvidar su condición de referente central de la influyente corriente institucionalista-liberal de la Teoría de las Relaciones Internacionales, así como los cargos que desempeñó en sectores ligados a la seguridad internacional en sucesivos gobiernos demócratas de EE.UU., especialmente durante la administración Clinton. Es por ello que, en el actual contexto preelectoral en EE.UU. y en un escenario al parecer caracterizado por una gran paridad entre las candidaturas de G.W. Bush y J.F. Kerry, es particularmente importante revisar los dichos de Nye en su condición de notable teórico y asesor del "Príncipe moderno".

El título del libro nos remite inmediatamente al término "soft power", que el mismo Nye difundió y popularizó a partir de 1990. En esa misma época caracterizada, pese al triunfo de EE.UU. en la Guerra Fría, por un espíritu derrotista frente a lo que parecía ser el irrefrenable ascenso de Japón y Alemania, este autor fue contra la corriente y argumentó agudamente contra este tipo de visiones decadentistas o pesimistas (que tuvieron en Paul Kennedy a uno de sus más populares referentes) del rol y el poder de EE.UU. Será el mismo Nye quien a fines del 2001, en otro libro, criticará exactamente el otro extremo, es decir, la idea de EE.UU. como único poder del sistema internacional y destinado a una larga preeminencia unipolar. En este contexto advertirá sobre la necesidad de pen-

sar el sistema internacional como tres tableros interactivos: 1) el plano estratégico militar (donde los rasgos de unipolaridad de EE.UU. aparecen como más evidentes), 2) el económico-comercial (claramente multipolar por la presencia de potencias como EE.UU., la Unión Europea, Japón y las ascendentes China e India) y 3) el de los actores no gubernamentales, en donde se aglutinan desde las empresas transnacionales, los bancos de inversión y organizaciones humanitarias, pero también el crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo internacional.

En el presente libro, Nye retomará lo mejor de esos escritos de 1990 y el 2001 y profundizará la reflexión sobre el denominado "soft power", es decir, la capacidad de influir, persuadir y cooptar a otros Estados y actores no gubernamentales por medio de la influencia de los valores, la cultural y la política exterior de EE.UU., y de esta forma limitar el uso de la coerción para situaciones extremas. En este sentido, recordará a los lectores y a los tomadores de decisiones que esta superpotencia hizo un uso intensivo del "soft power" durante la Guerra Fría y que fue un elemento de central importancia en la derrota de la URSS.

En todo momento llama a evitar caer en sobresimplificaciones que tiendan a asimilar el "soft power" con la difusión de cadenas de comida rápida o bebidas cola, y destaca el rol central y creciente que la sociedad civil de EE.UU. tiene en difundir y potenciar ese poder estadounidense en el nuevo escenario internacional (post Guerra Fría y post 11/9).

Al momento de analizar hechos que pusieran en evidencia el debilitamiento del "soft power" de EE.UU., destaca al rol pasivo frente a la cri-

sis argentina de 2001 y mucho más aun, la guerra en Irak como ejemplos de políticas que tienden a erosionar ese poder tanto en el ámbito regional como en el internacional.

Asimismo, le recuerda a los decisores, en especial a aquellos de las naciones democráticas, el creciente impacto de las comunicaciones en las sociedades post industriales y cómo se acentúa más y más en las mismas la búsqueda de bienestar por sobre el ideario guerrero o de gloria. En este sentido, afirma que las guerras necesitan cada vez más de justificaciones morales y que el uso de la fuerza en la política internacional dista de ser un elemento del pasado dada la existencia de numerosos "Estados fracasados", guerras civiles y privatización de la violencia y de las guerras (tomando como ejemplo a las redes como Al Qaeda y el creciente uso de mercenarios por parte de los Estados). En este sentido, y en sintonía con lo argumentado por la National Security Strategy (NSS) de EE.UU. dada a conocer por la administración Bush en septiembre de 2002, Nye advierte sobre el peligro real y contundente que representa el potencial mix entre terrorismo internacional y armas de destrucción masiva y tecnología de uso dual. Con respecto al terrorismo, afirma que esta metodología dista de ser nueva pero es necesario reconocer que el 11/9 representa una escalada de un viejo fenómeno.

Al momento de tratar el rol de las políticas estatales de EE.UU. en el campo del "soft power", enfatiza la necesidad de tener en cuenta cómo las políticas domésticas y los valores al interior de la superpotencia terminan debilitando o fortaleciendo ese poder sobre el resto de los países. Ligado a ello, propone una política exterior que siga (como desde comienzos de la década de los '80) y



acentúe la importancia asignada a la difusión de la democracia, el imperio de la ley y los derechos humanos, dado que con ello se logra el doble propósito de hacer un sistema internacional más seguro para EE.UU. y a su vez incrementar la influencia moral y de los valores de esa nación.

Una sección importante del libro está dedicada a criticar a las posturas neoconservadoras que en EE.UU. tienden a desvalorizar el rol del multilateralismo, las instituciones internacionales y el "soft power". En este sentido, Nye comenta que para los "neocons", la "legitimidad" (y su consiguiente efecto potenciador de la influencia moral y política estadounidense) se produce post hoc, es decir, luego del uso del unilateralismo y el "hard power" o fuerza militar y económica. En este sentido, el autor considera necesario revisar estas premisas y recomienda la máxima de Theodore Roosevelt: "Los EE.UU. deben hablar suavemente y portar un gran garrote". En otras palabras, Washington en esta nueva era debe revalorizar la importancia de las "formas" y la imagen que da al mundo sin que ello implique descuidar su poder militar y ciertos márgenes para el unilateralismo naturales y selectivos.

En cuanto a los presentes o potenciales competidores de EE.UU. en materia de "soft power", afirma que la Unión Europea (UE) es el más importante entre todos y con particular fuerza en el plano económico, cultural, lingüístico, deportivo, musical, turístico, socioeconómico y político, con su agenda de defensa y difusión de la democracia y los derechos humanos. Entre los otros contendientes en el mundo del "soft power", reconoce la masa crítica que representa Japón, si bien detecta límites para llegar a alcanzar los niveles de EE.UU. o la misma UE. Un análisis similar, y aun con límites más agudos, visualiza en los casos de China y la India.

Al momento de evaluar el actual

escenario internacional para EE.UU., Nye afirma que lo que está sucediendo en el 2003/2004 (por ejemplo, el fuerte incremento en la visión negativa acerca de EE.UU. en casi todos los continentes y países), es producto del descuido que la actual administración ha tenido con el "soft power" y advierte que hay que estar preparado para recuperarlo de manera más lenta con respecto a la velocidad con la cual se lo afectó y desgastó. En esta compleja tarea, recomienda un mayor cuidado con las palabras y el lenguaje que emplean los decisores en Washington y evitar confundir el liderazgo y primacía que tiene EE.UU. con imperio y omnipotencia. Llegado a este punto, Nye subraya la necesidad y utilidad de pensar el mundo en base a los tres tableros antes mencionados.

Al momento de recomendar cursos de acción, Nye considera de vital importancia lograr una síntesis entre los necesarios grados de cooperación y coordinación con otros Estados que requieren temas como el terrorismo internacional, el crimen organizado y la proliferación de armas no convencionales, y los grados adecuados de seguridad que necesita EE.UU. post 11/9. En este sentido, cuestiona la utilidad del "nuevo unilateralismo" neoconservador para desarrollar e implementar una "grand strategy" contra el terrorismo internacional y para influir de manera beneficiosa para EE.UU. en la guerra civil que él mismo visualiza entre moderados y fundamentalistas en el Islam.

Finalmente, reconoce la trascendencia moral de la agenda democratizadora de los neoconservadores, pero al mismo tiempo duda seriamente que la forma de impulsarla sea básicamente por medio del uso de la fuerza. En este escenario, asume que el poder militar estadounidense fue diseñado y pensado para guerras interestatales y no contra las redes del terrorismo internacional, los Estados fracasados,

y para desarrollar Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Por ello, recomienda acentuar la inversión en la diplomacia y la difusión de las ideas y valores, reforzar las prácticas e instituciones multilaterales, limitar el proteccionismo agrícola que afecta a numerosos países pobres y de desarrollo intermedio, controlar la proliferación de armas livianas, volver a acercar posiciones con los aliados democráticos y revalorizar el rol de las Naciones Unidas como espacio legitimador.

Probablemente no sea casual que en los recientes discursos y entrevistas a John Kerry y a sus principales asesores existan sustanciales semejanzas con muchas de las ideas fuerza desarrolladas por J. Nye en este libro y en sus recientes artículos periodísticos y académicos. No sería más que un nuevo capítulo en una tradición personal de Joseph Nye Jr. que ya lleva más de tres décadas y que adquiere particular trascendencia frente a un escenario internacional en el que la necesidad de una "grand strategy" (con sus contenidos y formas) contra el "lado oscuro de la globalización" (como define Nye al terrorismo internacional, los Estados fracasados por falta de instituciones, corrupción y violencia, el tráfico de armas y la proliferación de armas no convencionales, etc.) adquiere una importancia central para la seguridad internacional. Siguiendo los argumentos del mismo Nye en el presente libro, es probable que la NSS 2002 sea un pilar fundamental en esta tarea, pero necesitada de profundos replanteos con respecto a la selección de los instrumentos y de las formas y lenguajes para implementarla. Tal vez su mayor particularidad con respecto a las anteriores sea la necesidad de trascender el ser meramente la "estrategia a largo plazo" de un Estado (por más importante y poderoso que sea) para pasar a ser una agenda de consensos básicos entre las democracias liberales.

**Fabián Calle**



## ***“Democracy and Trade: US Foreign Policy Towards Latin America”;*** **Arturo Valenzuela, Working Paper (WP) del Real Instituto Elcano, June 2004**

En vísperas de las elecciones presidenciales en Norteamérica, previstas para el mes de noviembre, las conjeturas sobre el lugar que ocupará nuestra región en la agenda del próximo gobierno renacen en estas latitudes a partir del interés por indagarse hasta qué medida se nos tendrá en cuenta desde la Casa Blanca, teniendo en cuenta lo que podríamos considerar una suerte de “irrelevancia estructural latinoamericana”, dadas las preocupaciones estratégicas depositadas fundamentalmente sobre Asia y Medio Oriente. Para ello, remitirse a la dinámica de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en el pasado más reciente resulta ineludible, siendo el trabajo de Arturo Valenzuela una valiosísima contribución para un debate que, discursos políticos mediante (resonantes en estos días), pueda contrastar dichos con hechos.

Luego de hacer la enumeración de una serie de reveses para la política exterior norteamericana hacia el Hemisferio Occidental durante la Administración de George W. Bush, producto (según se entiende) de una creciente escisión entre Estados Unidos y su vecindario, el autor considera que a la hora de evaluar la política exterior de una administración americana hacia una región del mundo en particular, resulta útil trazar una distinción entre tres categorías de políticas.

La primera (*day to day management*) refiere a los diversos issues que se deben gestionar cotidianamente, abordando desde asuntos referidos al comercio, la inmigración y el medio ambiente, hasta el narcotráfico, el terrorismo y las relaciones militares. La segunda categoría (*grand strategy*) se remonta a las políticas propias de una visión de política exterior con objetivos claros de mediano y largo plazo, típicamente asociados a cambios cualitativos frente a los desafíos planteados por la seguridad nacio-

nal, o a redefiniciones fundamentales de los intereses y metas norteamericanas. Por último, la tercera categoría (*crisis management*) involucra el modo en que se responde a emergencias políticas, económicas e incluso naturales, que ponen en jaque a la estabilidad y amenazan la seguridad nacional.

Teniéndose presente tal distinción conceptual, se resalta entonces que mientras existen pruebas, y no sólo declaraciones formales, de la implementación de una evolutiva *grand strategy* hacia Latinoamérica durante la administración demócrata del ex presidente Clinton (fundamentada en acciones concretas dispuestas ante crisis emergentes de diversa índole), la política exterior emprendida por la actual administración republicana pareciera haberse limitado tan sólo al manejo de la agenda de trabajo cotidiana (sin por ello menospreciarse importantes avances logrados en materia de seguridad y comercio). Un abordaje que, combinando la carencia de un liderazgo coherente y concertado para atender problemas en la región con el agotamiento de todos los objetivos de la política exterior bajo la bandera de la guerra contra el terrorismo internacional, explicaría la desatención latinoamericana.

Según Valenzuela, esto último se reflejaría en el modo deficitario y poco contundente con que se lidió ante las amenazantes crisis que asolaran por ejemplo a la Argentina y Venezuela. Una falta de compromiso que, por su parte, ha llevado al propio precandidato presidencial demócrata John Kerry a advertir ante la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Designados (NALEO, 26 de junio de 2004) que “... no podemos (en referencia a los norteamericanos) sentarnos a simplemente mirar mientras la violencia expulsa a un Presidente de su oficina, como ocurrió en Bolivia o Argentina, o hasta cierto punto estimularlo a escapar, como lo hici-

mos en Haití...”.

La paradoja del comportamiento de Bush hacia Latinoamérica se daría por la inicial creencia generalizada, a partir de sus discursos pre-electorales, de que la administración republicana delinearía una nueva *grand strategy* hacia la región (con México en su defecto, como era más previsible), contrastante con las acciones gubernamentales que denotarían la primacía de la política doméstica sobre las relaciones a nivel hemisférico, independientemente de los efectos producidos por los ataques terroristas del 11/9.

Dejando de lado el aspecto positivo de que América Latina vuelva a ser considerada entre los discursos de campaña, y sin ánimos de especular hasta qué medida la estrategia de la oposición demócrata hacia la comunidad latina podría ser comparable a la empleada por Bush hacia el año 2000, en principio nuestra región, al momento de mirarse en el espejo de Washington, no debe dejar de considerar la peculiaridad que supone la coyuntura política-electoral actual, en la que está en juego nada más ni nada menos que la Presidencia de la primer potencia mundial.

Sin embargo, al margen del devenir de factores exógenos, propios del juego político estadounidense en progreso, el persistente desafío para nuestra región es superar la “irrelevancia estratégica” a partir de la sociedad que deberá saberse tejer mancomunadamente, para no correr el riesgo de ser considerada tan sólo a la luz del voto latino. Una sociedad de intereses que sirva para potenciar la construcción de una verdadera comunidad con valores compartidos, montada sobre los principios de la democracia, el libre comercio y la libertad, y respetuosa de las instituciones y el imperio de la ley, cualquiera sea el interlocutor que el pueblo americano designe al efecto.

**Gastón Hernán Schulmeister**



## **Simposio “Seguridad Regional. Futuro y Propuestas”**

**18 de Mayo de 2004, Buenos Aires, Organizado por el Instituto para la Seguridad en Democracia (SenD), presidido por el Dr. Horacio Jaunarena**

En lo que fue seguramente uno de los eventos sobre Defensa y Seguridad más importantes de los últimos tiempos, el recientemente creado Instituto para la Seguridad en Democracia, con la Presidencia del Dr. Horacio Jaunarena, convocó a las máximas autoridades nacionales del sector de la Argentina, Brasil y Chile para reflexionar sobre el escenario regional. Los Ministros Dr. José Juan Bautista Pampuro, el Dr. José Viegas Filho, la Ministra Dra. Michele Bachelet Jería y el Subsecretario de Guerra de Chile, Gabriel Gaspar Tapia fueron los expositores invitados.

A manera de introducción, el tres veces Ministro de Defensa de la Argentina, Dr. Horacio Jaunarena, presentó los lineamientos y objetivos básicos del nuevo Instituto y enfatizó la necesidad de dar por terminada la etapa de críticas sin propuestas concretas sobre el futuro del sector de la Defensa y la Seguridad. Asimismo, definió lo que serán los tres temas de estudio fundamentales de SenD: 1) el análisis del gasto en Defensa y Seguridad en el país, 2) un estudio de las estructuras y el funcionamiento de las instituciones de las fuerzas armadas y de seguridad de la Argentina y 3) una evaluación del escenario estratégico regional.

Al momento de las presentaciones de los Ministros y Secretarios de Estado, se destacaron contundentes y precisas definiciones. En materia de cooperación en el sector de producción para la Defensa, se mencionó la existencia de avances concretos en materia de coproducción de vehículos de transporte de uso militar entre la Argentina y Brasil, así como en materia de desarrollo de propulsión a hidrógeno y combustibles sólidos para el programa espacial conjunto a ser llevado a cabo por ambos países. También en lo referido a la producción, se informó sobre las conversaciones tendientes a coproducir un avión de transporte liviano entre la Argentina, Brasil y Chile y el lograr una economía de escala en materia de producción de patrulleras navales o Corbetas. Otro punto destacado fue la expresa referencia al objetivo de una radarización conjunta del Noreste Argentino y el Sur del Brasil, así como el propósito de avanzar en el menor plazo posible hacia al menos una unidad militar del Mercosur.

Las autoridades presentes subrayaron el trascendental evento que constituye el envío de un importante contingente de fuerzas de mantenimiento-imposición de la paz a Haití por parte de la Argentina, Brasil y Chile, señalando que ello constituye un ejemplo de cómo estos países pueden actuar como difusores de estabilidad en otras zonas problemáticas de América Latina.

El Ministro Viegas fue particularmente contundente al afirmar que la crisis y la violencia narcoterrorista en Colombia tienen serias repercusiones en la seguridad de las grandes ciudades del Brasil por medio de la interacción entre narcotráfico, tráfico de armas, criminalidad y marginalidad, y que por ello la cuestión colombiana dista de ser una problemática meramente amazónica. En este contexto, el Ministro de Defensa del Brasil expresó la necesidad imperativa de crear una Fuerza policial de alcance federal de la cual aun carece su país y que dificulta agudamente la lucha contra el crimen organizado. Definió a este último como la principal amenaza a la seguridad de su país y destacó el actual tratamiento y probable sanción en el Congreso de una Ley que le otorga a las Fuerzas Armadas atributos en materia de prevención y represión del delito en zonas fronterizas (marítimas y terrestres).

Por su parte, el Subsecretario Gaspar Tapia destacó que la principal amenaza a la seguridad de la región no parece ser ni el terrorismo internacional ni los conflictos interestatales, sino los Estados fallidos y colapsos institucionales que se han visto en Bolivia y en Haití. Frente a ello, defendió la necesidad de ver al Cono Sur como un espacio crecientemente comprometido con la cooperación y la difusión de estabilidad en un marco de creciente compromiso y activismo en instrumentos multilaterales, incluyendo las Operaciones de Mantenimiento e Imposición de la Paz bajo el paraguas legal de las Naciones Unidas. No obstante, resaltó que cada uno de los países debe seguir siendo plenamente soberano en materia de asignación de gastos al sector de la Defensa, así como al material bélico a incorporar, aunque todo ello enmarcado en crecientes grados de transparencia y medidas de confianza mutua.

Tanto los Ministros de la Argentina como los de Brasil enfatizaron la necesidad de dar pasos pausados pero concretos y sin grandes altibajos en lo referido a cooperación en materia de seguridad subregional, y evitar ver a la integración como meramente económica y comercial.

Se trató, por lo tanto, de un Seminario cargado de información y datos concretos, y coherente con la postura del Dr. Horacio Jaunarena, quien consideró que se debe avanzar hacia una nueva etapa en donde se deje atrás la tendencia a definir meramente lo que las Fuerzas Armadas de la Argentina y la subregión no deben hacer para pasar a centrarse en qué y cómo deben hacerlo.